

¿Dónde está Dios?



De vez en cuando los seres humanos son incitados a plantearse algunas de las preguntas realmente profundas de la vida. En la oscuridad silenciosa de la noche, cuando las estrellas lejanas brillan en el vasto y majestuoso cielo, o en la fría e implacable luz del día cuando la vida pasa rauda como un tren de alta velocidad, personas de todos los colores, razas y credos se preguntan acerca de su existencia. ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué sentido tiene todo esto? ¿Esto es todo lo que hay?

En días magníficos llenos de sol y cielos azules iridiscentes, la gente levanta sus caras hacia el cielo y contempla su belleza. En el invierno más profundo o la tormenta más salvaje, reflexionan sobre el poder inherente a las fuerzas de la naturaleza. En algún lugar de las partes más recónditas de la mente, el concepto de Dios aparece. Las maravillas de la creación son una llamada para el corazón y el alma. El tacto suave de un copo de nieve, el olor del césped recién cortado, el golpeteo suave de gotas de lluvia y el viento feroz del huracán, son todos recordatorios de que este mundo está lleno de maravillas.

Cuando el dolor y la tristeza amenazan con abrumarnos, los seres humanos somos incitados de nuevo a considerar el significado de la vida. En medio del sufrimiento y del pesar, el concepto de Dios aparece. Incluso aquellos que se consideran ajenos a la religión o a la creencia espiritual, se encuentran a sí mismos mirando hacia el cielo y suplicando ayuda. Cuando el corazón se encoje y el miedo nos abruma, nos volvemos hacia algún tipo de poder superior. El concepto de Dios se hace real y significativo.

En medio de las súplicas y la negociación, la vastedad absoluta del universo se torna vacía. La realidad de la vida se llena con el temor y el asombro. Es un paseo de montaña rusa. Hay momentos de gran placer y períodos de inmensa tristeza. La vida puede ser larga y monótona o puede ser despreocupada. Cuando Dios surge y Su majestad está clara, más preguntas comienzan a tomar forma. Una pregunta que inevitablemente viene a la mente es: ¿Dónde está Dios?

Alrededor del mundo y a través de los tiempos, la gente se ha esforzado por ponerse de acuerdo respecto a la pregunta de dónde está Dios. La inclinación humana es buscar a Dios. Los antiguos babilonios y egipcios construyeron torres altas en su búsqueda de Dios. Los persas lo buscaron en el fuego. Incluso otros como los indígenas de Norteamérica y el pueblo celta buscaron a Dios en las señales gloriosas de la naturaleza a su alrededor. Los budistas buscan a Dios en sí mismos, y en la religión hindú se cree que Dios está en todo lugar y en cada cosa.

La búsqueda de Dios puede ser confusa. Cuando se plantea la pregunta de dónde está Dios, las respuestas resultantes también pueden ser confusas: “Dios está en todas partes”, “Dios está en tu corazón”, “Dios está donde existe la bondad y la belleza”, etc. ¿Qué pasa, sin embargo, cuando tu corazón está vacío y tu entorno es pésimo, sucio y feo? ¿Dios deja de existir? ¡No! ¡Por supuesto que no! En medio de esta confusión, el concepto islámico de Dios es un faro de luz para aquellos que tropiezan en la oscuridad.

Lo que los musulmanes creen sobre Dios es bien definido y simple. Ellos no creen que Dios está en todas partes, sino que está por encima de los cielos. La necesidad humana de elevar las caras hacia el cielo en épocas de problemas y conflictos, es una respuesta inherente a la pregunta, ¿dónde está Dios? Dios nos dice en el Corán que Él es el Más Elevado (**Corán 2:255**) y que está por encima de toda Su creación.

“Él es Quien creó los cielos y la Tierra en seis días. Luego, se estableció sobre el Trono. Sabe lo que ingresa en la tierra y cuanto surge de ella, lo que desciende del cielo y cuanto a él asciende. Está con vosotros dondequiera que os encontréis. Allah ve bien cuánto hacéis”. (Corán 57:4)

El profeta Muhammad era conocido por señalar hacia el cielo cuando se refería a Dios. Cuando hacía una súplica a Dios levantaba sus manos hacia los cielos. Durante el sermón de despedida, el profeta Muhammad le preguntó a la gente: **“¿No he entregado el mensaje?”** Y ellos dijeron: **“¡Sí!”** Él preguntó de nuevo: **“¿No he entregado el mensaje?”** Y ellos dijeron **“¡Sí!”** Él preguntó por tercera vez: **“¿No he entregado el mensaje?”** Y ellos dijeron: **“¡Sí!”** Cada vez, él dijo: **“¡Oh Dios, acepta su testimonio!”**, al tiempo que señalaba al cielo y luego a la gente^[1].

Dios está por encima de los cielos, por encima de Su creación. Esto, sin embargo, no quiere decir que esté contenido por ningún tipo de dimensiones físicas. Dios está cerca, muy cerca, de quienes creen en Él y responde a sus llamados. Dios conoce todos nuestros secretos, sueños y deseos, nada Le es oculto. Dios está con Su creación por Su conocimiento y poder. Dios es el Creador y el Sustentador. Nada existe más que por Su voluntad.

Cuando los musulmanes se asombran con las maravillas del universo, están seguros en su conocimiento de que Dios, el Altísimo, está por encima de los cielos, y hallan consuelo en el hecho de que Él está con ellos en todos sus asuntos. Cuando un musulmán es golpeado por una pérdida o una pena, no cuestiona la sabiduría de Dios ni se pregunta: “¿Dónde está Dios cuando estaba triste o lloraba o sufría?” La humanidad fue creada para adorar a Dios (**Corán 56:51**) y Dios dice muchas veces que las pruebas y las tribulaciones serán parte de nuestra experiencia de vida.

“Él es Quien ha creado los cielos y la Tierra en seis días [...] para probaros y distinguir a quienes de vosotros obran mejor”. (Corán 11:7)

En su noche más oscura, o su hora más oscura, la humanidad mira instintivamente hacia el cielo. Cuando sus corazones se aceleran y el miedo amenaza con agobiarlos, la gente se vuelve hacia Dios. Levantan sus manos y ruegan por misericordia, perdón o generosidad, y Dios responde, pues Él es el Más Misericordioso, el Más Perdonador y el Más Amable. Dios es distinto y está separado de toda Su creación, y no hay nada como Él. Él es el Omnioyente y el Omnividente (**Corán 42:11**). Por lo tanto, cuando nos preguntamos dónde está Dios, la respuesta indudablemente es que Él está por encima de los cielos y por encima de toda Su creación. También decimos que Él no necesita de nada de Su creación mientras que toda la creación necesita de Él.

Footnotes:

[\[1\]](#) El texto del sermón de despedida puede encontrarse en *Sahih Al Bujari* y *Sahih Muslim*, y en los libros de At-Tirmidhi y del Imam Ahmad.